



*Cuadro pintado por JOHN MOODY
(Inglaterra 1989)*

LA MUJER DEL LAGO

Solía mirar las nubes a menudo. Le gustaban las nubes, a veces salía al campo al amanecer y las contemplaba durante horas sin cansarse mientras el viento jugaba con sus cabellos y su falda. El viento y las nubes eran sus amigos. Vivía sola, apartada de la gente, en una pequeña casa al lado de un lago profundo que copiaba el azul del cielo en los días de primavera y el gris del acero en las tardes de otoño. En verano, por las noches,

contemplaba las estrellas desde su ventana. Las estrellas también eran sus amigas, entonces se bañaba en el lago, intentando atrapar su reflejo sobre el agua, pero las estrellas se reían de ella y se escapaban de sus manos, mientras la luna iluminaba su silueta desnuda. Al amanecer se tendía en la orilla y se quedaba profundamente dormida hasta que el sol la despertaba besando sus cabellos.

En el pueblo se comentaba que solo una bruja podía vivir en aquella soledad, también decían que estaba loca porque hablaba con el cielo, las nubes, el sol y las estrellas. Los hombres la deseaban porque era hermosa y la mujeres la odiaban porque era diferente a todas las demás. Nadie conocía su nombre, pero todos la llamaban la mujer del lago. Algunos atrevidos se arriesgaban a mirarla desde la cima de las colinas cercanas pero nadie iba a visitarla porque los pocos que lo habían hecho nunca regresaron.

Un día un forastero llegó al pueblo, era un hombre de edad indefinida, alto y delgado, de piel muy blanca y barba color de cobre, venía de la ciudad y dijo que buscaba lugares solitarios y hermosos para plasmar en sus lienzos. Era un pintor enamorado de la belleza y en cuanto oyó hablar de la mujer del lago quiso conocerla. Los lugareños intentaron convencerle de que era un personaje enigmático y peligroso, pero el desconocido no escuchó sus consejos y un día se adentró en el bosque dispuesto a encontrarla.

Cargado con sus lienzos y sus pinceles se sentó a orillas del lago y se dispuso a esperar pacientemente a que apareciese. Al cabo de un rato la vio.

Caminaba como si tuviese alas en los pies porque más que andar parecía volar. Ella también le vio pero se limitó a mirarle desde lejos. El hombre tuvo miedo de asustarla si se acercaba y cogiendo sus pinceles comenzó a pintar su belleza, entonces la mujer se sentó en la orilla con los pies sumergidos en el agua y le contempló mientras lo hacía.

Pasaron varias horas y aunque ninguno de los dos habló, se estableció un diálogo sin palabras. Ambos deseaban estar juntos y ambos lo sabían.

La silueta de la mujer fue apareciendo poco a poco a sobre el lienzo y cuando el cuadro estuvo terminado el pintor se levantó para enseñárselo, pero no pudo hacerlo porque ella desapareció entre los árboles del bosque.

La buscó por todas partes durante días inútilmente, su casa estaba vacía como si se la hubiera tragado la tierra o como si jamás hubiese existido.

Al cabo de un tiempo, desesperanzado, el hombre regresó a la ciudad y cuando llegó a su casa colocó el cuadro que había pintado a los pies de su cama. Lo miraba cada noche deseando reanudar el diálogo que había quedado interrumpido de una manera tan brusca. Pensaba en ella

continuamente. Una noche se despertó sobresaltado y cuando miró el cuadro un escalofrío recorrió su espalda. Estaba vacío. Entonces sintió el contacto de una mano sobre su hombro, unos ojos azules casi transparentes le miraban. Comprendió que ella había abandonado el cuadro para acudir a su llamada. Y ambos se fundieron en un abrazo más allá del límite de sus cuerpos. El pintor ya no salió de su casa, ni al día siguiente ni tampoco al

otro. Pasado un tiempo sus amigos alarmados fueron a buscarle y como nadie respondía a sus llamadas derribaron la puerta y entraron en el interior de la casa. Pero no le encontraron. Cuando ya iban a marcharse, uno de ellos reparó en el cuadro, conocía la historia de la mujer del lago y al verlo se quedó inmóvil unos segundos sin reaccionar, después llamó a gritos a todos los que venían con él. Nadie comprendía que la imagen de su amigo estuviese también pintada en el cuadro junto a ella, que sonreía con los pies sumergidos en el agua. La historia fue contada de padres a hijos y durante muchos años la gente visitó aquel lugar esperando encontrar el espíritu de los enamorados en algún rincón de las orillas del lago, pero poco a poco el cuadro perdió sus colores y al mismo tiempo que se borraban sus trazos de acuarela la historia fue también olvidándose, como si ninguno de los dos nunca hubiera existido.



*Cuadro pintado por GLORIA CORRONS
(Barcelona 1997)*

EL BARCO PERDIDO

El cielo amenazaba tormenta. Las velas del navío agitadas por el viento parecían colgar de las oscuras nubes como fantasmas y las olas gigantes chocaban contra el barco balanceándolo de un lado a otro con tal fuerza, que parecía un juguete perdido en el inmenso océano.

El capitán, nervioso, caminaba por la cubierta inundada de agua dando órdenes a los marineros con voz energética. Su rostro curtido por el sol aun guardaba restos de su juventud en la firmeza del gesto y el brillo de sus ojos penetrantes. Era un hombre de mar. La mar había sido siempre su única y gran pasión y aunque le había llevado a mil puertos diferentes pero el capitán nunca había podido permanecer en tierra mucho tiempo porque la mar le reclamaba enseguida y él no podía dejar de escuchar su llamada. Ambos se pertenecían, no podían vivir el uno sin el otro.

Pero aquel era su último viaje. Lo decidió el mismo día que se miró en los ojos de Sofía y comprendió que la quería. Pero Sofía no deseaba compartirlo con el mar, quería ser su única amante y el capitán, que jamás se había enamorado de mujer alguna, le ofreció su renuncia al mar como la mayor prueba de amor que podía darle.

De repente la tormenta estalló, los relámpagos iluminaron el cielo y los truenos bramaron en la lejanía. El capitán intentó mantener el rumbo con las manos fuertemente asidas sobre el timón que giraba a su antojo, mientras las olas amenazaban engullir el barco que parecía que iba a hundirse de un momento a otro. Era la peor tormenta que jamás había visto en su larga vida de marino como si la mar le pidiese con ira que no la abandonase y las olas, chocando violentamente contra el casco de hierro del barco, le gritasen gimiendo como una mujer:no te vayas....no puede dejarme... me perteneces... Pero su decisión estaba tomada y el capitán,

les gritó a su vez con una voz tan potente que pareció acallar el bramido del mar: te abandono porque amo a Sofía más que te he amado a ti.-

Entonces una ola gigantesca barrió la cubierta de proa a popa y se lo llevó con ella a las profundidades mientras el barco también desaparecía bajo las aguas.

Sofía iba cada noche a la playa. Le habían dicho que el capitán había desaparecido en alta mar junto a su tripulación, pero aunque todos le daban por muerto ella tenía la esperanza de que algún día volviera a ver su barco en el horizonte. Él había prometido volver y sabía que cumpliría su promesa.

Noche tras noche fijaba su mirada en el mar y aunque de vez en cuando alguna embarcación cruzaba ante sus ojos, Sofía sabía que no era la suya porque cuando llegase la reconocería enseguida. Y así fue.

Una noche un navío resplandeciente que parecía volar más que flotar sobre el agua apareció ante sus ojos y se detuvo en la línea del horizonte. Aquel era el barco que esperaba, el capitán había cumplido su promesa y había venido a buscarla. Y entonces las olas, batiendo suavemente sobre la arena, pacieron susurrarle: El esta allí esperándote. Sumérgete y ve a su encuentro. Sofía se quitó los zapatos y los dejó abandonados sobre la arena. A medida que se iba adentrando en el mar la luna se ocultó tras una nube y las aguas se volvieron oscuras, pero el barco seguía brillando en la lejanía y Sofía no tuvo miedo de seguir avanzando. Cuando el agua le llegaba ya a

los labios se detuvo de pronto y recordó algo que había olvidado. No sabía nadar. Entonces empezó a soplar el viento y las olas agitadas al chocar contra las rocas parecieron reírse de ella , sus carcajadas se hacían eco las unas de las otras y se multiplicaban a cientos hasta llegar a convertirse en un inmenso clamor de risas que parecían repetir sin cansarse una y otra vez:

- Ahora estaréis juntos para siempre....para siempre...para siempre...

Y mientras el cuerpo de Sofía se hundía bajo las aguas del mar, el barco también fue desapareciendo a lo lejos.



*Cuadro pintado por ANTOINETTE SMITH
(Sant Cugat 1985)*

EL BOSQUE DE COLORES

Cada noche cuando se iba a dormir la pequeña Elena miraba el cuadro colgado en la pared y pensaba que le gustaría pasear por aquel bosque pintado... no era un bosque como los demás.... El cielo tenía el color de las cerezas maduras y las nubes eran azules como el mar, los árboles centelleaban en mil colores diferentes pero los prados y las flores eran oscuros como la noche. Solo la luna, era como siempre, blanca y brillante.

Después de muchas noches de contemplarlo se le ocurrió una idea. Si no podía introducirse dentro del cuadro quizás, si sacaba el cuadro del marco que lo aprisionaba, el bosque se introduciría en su habitación. No era un pensamiento razonable, pero ella sabía muchas cosas que la gente razonable ignoraba y podía ver cosas que la gente razonable miraba pero no veía. Estaba convencida de que el mundo que todos llamaban real podía ser irreal, y que el irreal podía ser el mundo verdadero.

Elena tenía diez años y sabía que la gente mayor no la entendería, por eso esas cosas no se las explicaba nunca a nadie. Pero Teresa era su mejor amiga, y decidió que al día siguiente cuando la viera en el colegio le contaría lo que iba a hacer, pensó que quizás querría acompañarla... al fin y al cabo siempre iban juntas a todas partes.

.-Eso que dices no puede ser.- le dijo Teresa riéndose de ella cuando le explicó su propósito - nadie puede meterse dentro de un cuadro y mucho menos el cuadro meterse dentro de tu habitación... estas diciendo tonterías.-

.- ¿Ah si?- replico Elena enfadada...y entonces tampoco existen las hadas de los cuentos, ni las brujas, ni los gnomos, ni...

.-Pues claro que no existen...son cosas de cuentos, ¿no me digas que tu crees en ellos?-

-Pues claro que creo...

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

